

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1670/08
19 noviembre 2008

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 19 DE NOVIEMBRE DE 2008

Para recibir al excelentísimo señor Evo Morales Ayma,
Presidente de Bolivia

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General.....	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	4
Palabras del Presidente de Bolivia	7

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 19 DE NOVIEMBRE DE 2008

En la ciudad de Washington, a las once de la mañana del miércoles 19 de noviembre de 2008, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor Evo Morales Ayma, Presidente de Bolivia. Presidió la sesión el Embajador Reynaldo Cuadros Anaya, Representante Permanente de Bolivia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Anthony Johnson, Representante Permanente de Jamaica
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Manuel María Cáceres Cardozo, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Carlos Sosa, Representante Permanente de Honduras
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Camilo Ospina, Representante Permanente de Colombia
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Jacques R. C. Kross, Representante Permanente de Suriname
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Efrén A. Cocíos, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú
Embajador Héctor Morales, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Jorge Skinner-Klée, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Glenda Morean-Phillip, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Interina del Commonwealth de Dominica
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Interino de El Salvador
Ministra Consejera Mayerlyn Cordero Díaz, Representante Interina de la República Dominicana
Ministro Consejero Lineu Pupo De Paula, Representante Interino del Brasil
Ministro Consejero David Bulbulia, Representante Alterno de Barbados
Consejera Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Ministro Consejero Danilo González, Representante Alterno de Costa Rica
Ministro Consejero William Torres Armas, Representante Alterno de Bolivia
Ministro Consejero Christian Rehren, Representante Alterno de Chile

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Buenos días, distinguidos Embajadores Representantes. Por favor tomen sus respectivos asientos.

Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada especialmente para recibir al Presidente Constitucional de la República de Bolivia, don Evo Morales Ayma. Nosotros vamos a escuchar al Presidente Morales. Estamos con limitaciones de espacio, pero les vamos a agradecer que traten, por favor, de acomodarse y quisiera pedirles que se pongan de pie para recibir al Presidente Morales.

[Ingresa al Salón de las Américas el Presidente de Bolivia, acompañado por su comitiva.]
[Aplausos.]

Distinguidos Representantes; Representantes Alternos; Observadores Permanentes; Secretario General, señor José Miguel Insulza; Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdin; damas y caballeros;

Permítanme ofrecer, en nombre mío y del Consejo Permanente, una calurosa bienvenida a Su Excelencia, don Evo Morales Ayma, Presidente Constitucional de la República de Bolivia en esta memorable ocasión en que nos acompaña para dirigirse al Consejo Permanente en este Salón de las Américas.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Tendré el gusto de compartir con ustedes información sobre la distinguida trayectoria de Su Excelencia Evo Morales Ayma y, antes, tengo el honor de invitar al señor Secretario General para que dé la bienvenida al Presidente de Bolivia.

Señor Secretario General, tiene la palabra.

El SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias, Presidente.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Bolivia, señor Evo Morales Ayma; señor Presidente del Consejo Permanente, Embajador de Bolivia Reynaldo Cuadros Anaya; señor Secretario General Adjunto, Embajador Albert Ramdin; señoras y señores Embajadores y Representantes Permanentes; señor Paulo Solón y miembros de la comitiva que acompaña al Presidente; invitados especiales, señoras, señores:

Es un gran honor para la Organización de los Estados Americanos recibir al Presidente Constitucional de la República de Bolivia, señor Evo Morales Ayma, en esta sesión solemne de su Consejo Permanente.

Hemos dicho muchas veces que la OEA debe ser el foro de las Américas, el lugar en que todos los Estados Miembros pueden dar a conocer sus políticas y sus problemas ante los demás, ante la opinión pública del Continente y ante el mundo entero. En este período trascendente de la historia de su país, señor Presidente, Bolivia ha acudido con frecuencia a este foro. Su Canciller, sus ministros y altos funcionarios han estado aquí varias veces para exponer con claridad y con franqueza

el proceso de cambio que se vive en Bolivia, los obstáculos que enfrenta y, sobre todo, su determinación de caminar este difícil camino por la senda de la paz y la democracia.

Estamos convencidos de que estos cambios profundos son la única vía posible para Bolivia y por eso, este Consejo y este Secretario General le hemos brindado nuestro apoyo de manera clara y consistente. Hemos cooperado con Bolivia enviando misiones de observación electoral a sus elecciones electorales y consultas democráticas, el último de ellos, el referéndum revocatorio en que el pueblo de Bolivia confirmó, señor Presidente, su mandato por más de dos tercios de los electores. Hemos concurrido a los procesos de diálogo que han llevado a concordar finalmente el texto constitucional que será sometido a referéndum en el próximo mes de enero. Y estaremos nuevamente en la observación de esa importante consulta.

No ha sido ciertamente un proceso fácil el que se ha vivido en Bolivia, señor Presidente, como no puede serlo ningún proceso en que mayorías postergadas y discriminadas por siglos acceden al poder político y buscan desde allí transformaciones profundas e indispensables. En un país centralizado y excluyente, un proceso semejante trae necesariamente confrontaciones sociales y regionales. Y ha habido hechos dolorosos, el principal de ellos el asesinato alevoso de un importante número de campesinos producido en el Departamento de Pando, cuyos antecedentes ya fueron entregados por sus representantes a nuestra Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su última reunión y respecto del cual esperamos que se haga plena justicia.

Pero, finalmente, lo que ha primado es la voluntad de paz y democracia del pueblo de Bolivia y del Gobierno constitucional que usted encabeza. Presenciamos de modo directo el diálogo al que usted convocó en Cochabamba y, luego, el diálogo en el Congreso Nacional, que abrió camino a los acuerdos y posibilitó el próximo referéndum. Sabemos que usted perseverará en este camino y que los bolivianos dirimirán una vez más sus diferencias por la vía democrática. Estamos agradecidos, señor Presidente, de que nos haya sido permitido acompañar este importante proceso y queremos asegurarle que seguiremos cooperando con Bolivia hasta su culminación, y más allá.

Por ello, compañero Evo Morales Ayma, Presidente de Bolivia, nos alegra recibirlo hoy en la Casa de las Américas y ofrecerle esta tribuna. Su presencia entre nosotros enaltece esta Organización. Esta es su Casa, señor Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias por sus palabras, señor Secretario General.

Antes de hacer uso de la palabra como Presidente de este Consejo, quiero saludar la presencia de líderes y jefes indígenas aquí en este Salón. Y, en particular, yo había pedido saludar al Jefe Billy Redwing Tayac de la Tribu Piscataway –que es una tribu que ha estado en estas tierras desde las naciones originarias en Norteamérica– que ha querido darle la bienvenida al Presidente Morales. Otros jefes no han podido estar presentes en esta ocasión aunque vamos a tener algún encuentro con varios de ellos en este esfuerzo de unir las Américas, la América visible y la América invisible. Así que, señor Presidente, reciba por intermedio mío el saludo de los líderes indígenas de estas tierras.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señor Presidente; señores Delegados; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto, Albert Ramdin; distinguida comitiva acompañante del Presidente Morales –Embajador Pablo Solón Romero; Honorable Iván Canelas Alurralde; doña Alejandra Claros; señora Erika Dueñas, Encargada de Negocios de Bolivia ante la Casa Blanca: bienvenidos– queridos amigos, hermanos, colegas, compañeros, compañeras, distinguidos invitados, damas y caballeros:

Esta es una ocasión histórica en la OEA en la que por primera vez en su historia un presidente indígena se dirigirá al Consejo Permanente, y en la que también lo hace habiendo recibido un saludo fraternal de los jefes indígenas de las tierras de América. También quiero introducir a ustedes un símbolo que ha acompañado al Presidente Morales: esta bandera que hemos presentado también en la ocasión de octubre, en el Encuentro de dos Mundos. Esta bandera que nos acompaña aquí es la wiphala, que es una insignia indígena, bandera ancestral que es un arco iris. Representa la riqueza en la diversidad de la naturaleza, la hermandad de los pueblos y la cultura de la vida. Esta bandera tiene todos los colores de todas las banderas del mundo entero, no solo las banderas oficiales sino y, principalmente, aquellas que no son oficiales y son muestra de una diversidad y pluralidad muchas veces invisible. Es un símbolo de la unidad en la diversidad.

En este mismo Consejo había citado las palabras del Jefe indio Noah Seattle de las tribus Suquamish y Dwanish que decía: “la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra”. Y cada vez esta visión ancestral se hace más importante ahora que el planeta y la vida misma está amenazada por una debacle desatada por un sistema basado en la codicia, la lujuria y caracterizado por la especulación, la explotación de seres humanos, animales y un abuso de la vida misma.

Tenemos ante nosotros ahora un representante de ese mundo austero que valora la templanza en el carácter y que contrasta con la frivolidad de una sociedad de consumo. Un mundo regido por mandamientos de honestidad, veracidad y trabajo –ama sua, ama llulla, ama qhella. Y también, como resalta el Presidente Morales, un mandato de dignidad, ama llunku. Es con esta bandera que el Presidente Morales ha defendido a los desposeídos, a los abandonados y a las justas causas de los pueblos indígenas de Amerindia, de Indoamérica, conocida antes como el abya yala.

Permítanme, distinguidos Delegados y Representantes, contarles algo sobre la vida de Evo Morales y sobre su lucha. El nació en la comunidad conocida como Isallavi, en Orinoca, cerca del Lago Poopó de Oruro en el Altiplano boliviano. Hijo de don Dionisio Morales Choque y doña Maria Ayma Mamani, quienes hacían ofrendas a la tierra antes de empezar su jornada, como si hablaran con la naturaleza. Tuvieron que sufrir, por las difíciles condiciones de los indígenas, la muerte de tres infantes; y uno más por falta de atención médica. De siete, solo tres hermanos sobrevivieron.

Su comunidad fue azotada por la sequía y el abandono del Estado. Evo, todavía niño, tuvo que caminar cientos de kilómetros en busca de oportunidades, alimentándose a veces de las cáscaras de naranja y plátano que eran botadas por los viajeros de los omnibuses en la carretera del altiplano. Trabajó honestamente toda su vida, honrando los principios ancestrales con los que había sido criado.

A los seis años ya participó de la zafra con su familia, luego, más joven, fabricó ladrillos, vendió helados; hasta fue panadero. Y tuvo habilidades como trompetista y fue deportista destacado;

un gran futbolista. Y también fue un buen estudiante, y fue Bachiller dentro de todos esos esfuerzos de trabajo y supervivencia. Pero él mismo dice que su principal formación fue la universidad de la vida.

Con su familia migraron a Chapare, en Cochabamba, donde cultivó su propio alimento y tuvo finalmente sus propias naranjas, sus propios plátanos, frutas y pomelos, donde tuvimos el honor y la oportunidad de verlo por primera vez. Y ya como un reconocido dirigente, impulsaba entre los campesinos la consigna indígena de “andemos juntos, y que nadie se quede atrás” y velaba por las necesidades de aquellos que quedaban rezagados.

Y le tocó presenciar las escenas más desgarradoras. Vio la brutalidad con que se aplicaba, la así llamada lucha contra el narcotráfico, y en la que atestiguó cómo soldados ebrios prendieron fuego a un individuo después de rociarlo con gasolina y quemaron vivo a un campesino que no quería declararse culpable.

Fue en 1985 Secretario de Deportes del Sindicato de su comunidad, en 1988 ya fue Presidente de las seis federaciones de coccaleros del Trópico. En 1995 las organizaciones matrices de campesinos, colonizadores e indígenas formaron el instrumento político por la soberanía de los pueblos. En 1997 fue elegido Diputado uninominal, el de mayor votación en Bolivia. En el año 2002, el rodillo parlamentario, entonces, de una manera ilegal y en una sesión atípica y antidemocrática lo expulsó del Parlamento para evitar escuchar de él dolorosas verdades.

En esta gestión incansable y vertiginosa, Evo Morales, como Presidente, ya ha producido cambios profundos y propuestas osadas. Y bajo la consigna “lo que decimos, cumplimos”, para Bolivia preparó, en combinación con sus ministros, un Plan Nacional de Desarrollo para una Bolivia Digna, Soberana, Democrática y Productiva. Y, proponiéndose terminar con el analfabetismo, él va a declarar en diciembre de este año el fin del analfabetismo en Bolivia. Y promovió también la adopción de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, de Naciones Unidas en Nueva York, como una ley en la República de Bolivia, siendo el primer país en haberla adoptado en su sistema legislativo. Y este mismo reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas también fue incorporado en el proyecto constituyente que él lideró desde antes de ser Presidente; acompañando con marchas por cientos y quizás hasta miles de kilómetros un pedido clamoroso que hacían aquellos habitantes originarios de esas tierras. Y un proyecto que incluye un respeto a los derechos humanos; un proyecto que garantice el agua, el alimento, la vivienda, la educación y la salud, un medio ambiente sano, la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas, un acceso a la tierra y el fin de la especulación, una Bolivia multicultural, pluriétnica, un Estado democrático intercultural y descentralizado; respetando la propiedad privada, la propiedad comunitaria y la propiedad estatal. Y propone, además, una autonomía regional, municipal y también indígena.

El Presidente Morales ha hecho enormes esfuerzos por la pacificación y por conseguir estos logros en una revolución democrática y cultural. Y es así, que tal como propuso, una compatibilización del proyecto autonómico con el proyecto constituyente que al final, a través de un acuerdo y una modificación de 141 artículos llegó, mediante el diálogo, a un final feliz.

El Presidente Morales ha presentado también sugerencias al mundo entero, propuestas dentro de su lema “partir de una protesta y llegar a una propuesta” y tiene sus diez mandamientos que vamos a distribuir a los distinguidos Delegados. Y también, este proyecto de constitución que esperamos vaya a ser aprobado por el pueblo boliviano, que en su gran mayoría está necesitando estas reformas.

En esos diez mandamientos el propio Presidente Morales, que seguramente lo va a explicar a ustedes con más detalle, propone un mundo donde haya un respeto a la naturaleza, donde haya una colaboración solidaria y donde no haya intromisión en los asuntos internos de los países por más pequeños que fueran.

Evo es, en cierta forma, un abanderado de la OEA porque promueve las dos razones principales por las que esta Organización existe, que son la democracia y la paz. Él ha profundizado una democracia participativa y ha popularizado su famosa frase reuniendo ambos principios, que esta Organización, incluso, podría adoptar como un lema, “a las urnas, y no a las armas”. Ha caminado cientos y quizás miles de kilómetros como manera pacífica de protestar, participando en innumerables marchas por la dignidad de los pueblos. La democracia indígena también, en coincidencia con la OEA, funciona por consenso y no por imposición de mayorías sobre minorías. Ha soportado con estoica paciencia un cerco promovido por intereses particulares que querían promover una guerra civil en Bolivia y un golpe de Estado civil.

Evo representa la voz de aquellos que son discriminados y que han pasado hambre porque viene de una cultura donde lo importante es la vida, en contraste con un mundo en el cual el lucro ha sido predicado como lo principal, aún a costa de la vida. Y ha venido a defender los derechos de los pobres, de los explotados, de los desposeídos y de los abandonados. Y él gobierna promulgando la verdad, la soberanía, la dignidad y la libertad y respetando lo que es la reserva moral de la humanidad, aquellos pueblos que mantienen su vida bajo principios y valores.

Evo está continuando una tarea que empezaron próceres hace cientos de años, como Túpac Katari, Bartolima Sisa, Túpac Amaru y otros, Zárate Wilka que defendieron la dignidad de los indígenas. Pero también de líderes contemporáneos como el Che Guevara o Quiroga Santa Cruz en Bolivia, que se indignaban con la injusticia y se compadecían del sufrimiento de los excluidos.

Las personas en el poder suelen acaramelarse con los halagos y vivir así engañados. Evo no es un superhombre. Tampoco reclama serlo. Él admite sus errores cuando los comete y pide que se los hagan notar para rectificarlos. No obstante, y tenemos que aceptarlo, es sin duda un hombre bendecido por sus nobles padres, por sus ancestros, por los guías espirituales, cuyos espíritus ven a su hijo noble y obediente. Es el elegido por el pueblo de Bolivia, es el defensor de la madre naturaleza, la pacha mama, un hombre determinado a terminar con la extrema pobreza y a liberar a los pueblos indígenas, a terminar con la exclusión social, con el abuso a la naturaleza, y a promover un desarrollo solidario y cooperativo para poner fin a una miseria de quinientos años de explotación.

Señor Presidente, porque la causa que usted representa es noble y porque esa reserva moral de la humanidad, que son los indígenas, se encuentran aquí representados con dignidad y altura, y porque su Gobierno ha sometido con transparencia su proceso democrático a la observación de los organismos multilaterales, como esta Organización de los Estados Americanos, la Unión Sudamericana de Naciones, la Unión Europea y otras, y porque este cuerpo ha instruido a la Secretaría General a prestar sus buenos oficios para un acercamiento con sectores de oposición, hemos tenido el apoyo de los 34 países del Hemisferio a este proceso que usted encabeza. La OEA ha estado presente, estará presente en el referéndum para aprobar la nueva Constitución del 25 de enero donde el pueblo boliviano podrá poner los cimientos a esta nueva vida más justa y solidaria. Y porque alguien tenía que reivindicar los derechos de los excluidos y porque se necesita valentía y honestidad para denunciar, e inteligencia y determinación para proponer soluciones es que este

Consejo Permanente se encuentra ansioso de escuchar su mensaje para las Américas y está dispuesto a escucharlo.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE BOLIVIA

EL PRESIDENTE DE BOLIVIA: Señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, compañero, hermano, vecino José Miguel Insulza; miembros de la mesa, Embajadores, Embajadoras Representantes de las distintas naciones que conforman y que conformamos la OEA. Saludar esta sesión solemne del Consejo Permanente de este organismo del Continente, antes llamado Abya Yala, ahora América. Agradecer a los miembros, ustedes, por permitirme la participación hoy para informar, como un afiliado más, a la Organización de los Estados Americanos.

Vengo acá por primera vez a Washington y especialmente a este foro de las Américas, como decía nuestro Secretario General, muy contento, un poco nervioso, pero estoy muy orgulloso de ustedes y de los Embajadores. Pero también, vengo acá especialmente en nombre del Gobierno nacional, del pueblo boliviano y a título personal a agradecer por el acompañamiento en los procesos de diálogo, y reconocer el esfuerzo que se hizo desde la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), pasando por la OEA hasta las Naciones Unidas.

Ustedes saben, queridos Embajadores, Embajadoras, que yo no tengo especialidad. Cuando nos hablan de mediadores, de facilitadores; yo vengo de ciertos conflictos sociales, cuando hay una injusticia, cuando hay desigualdad –obligados– los marginados, los excluidos, he contribuido a organizarlos, unirlos, movilizarlos para conseguir algunas reivindicaciones para el sector o para la región. Y en esas movilizaciones pues siempre imperaba la transparencia, la sinceridad para plantear demandas ante nuestros gobiernos. Pero la injusticia, la desigualdad nos obligó pasar de una lucha sindical, de una lucha comunal a una lucha electoral. Y esa lucha electoral, gracias a la conciencia del pueblo boliviano, especialmente de sectores de los movimientos sociales, me permitió ser Presidente de la República para desde allá resolver nosotros mismos los problemas sociales que tuvo Bolivia durante tantos años de la vida republicana.

Ustedes saben, están las autoridades momentáneamente, especialmente las autoridades legítimamente electas por nuestros pueblos para servir al pueblo.

Yo encuentro un tema muy central de la vivencia sindical, también de la vivencia comunal de las regiones del altiplano y del valle boliviano. Ser autoridad comunal, sindical, aunque en lo sindical podemos tener diferencias, pero en la comunidad en el Ayllu, en la capitanía Mall Ku, ser autoridad es servir a la comunidad. Mis padres han sido autoridad originaria. El mágico, la mama tulla son autoridades originarias. Y para servir mejor a la comunidad, en su gestión de un año, pues tiene que vender su ganado, tiene que vender su producto, y tiene que movilizarse con sus propios recursos para servir a la comunidad. Eso es el servicio a la comunidad.

Yo me acuerdo perfectamente cuando empezamos a construir un instrumento político de liberación, todavía no estaba convencido de ser político. Prefería ser dirigente sindical. Y me registramos, por supuesto, con mucha transparencia, con mucha participación de las bases como dirigente sindical, por luchar por las reivindicaciones sociales. Y me acuerdo del año 1995 cuando organizamos un movimiento político; llegaron las elecciones municipales y de mi organización nadie quería ser alcalde del municipio de Villa Tunari. Mis compañeros de base me decían, Evo, ¿tú quieres ser alcalde? Yo no quería. Al segundo hombre de la federación, Felipe, ¿quieres ser alcalde? No quería. Imaginarse, nos hicimos problema para ser alcalde. Yo rechacé. Me aceptaron. Pero el segundo hombre de la federación del Trópico, obligado por las bases se hizo candidato para ser alcalde. Es decir, que quiero decirles, esperamos con ustedes todos cambiar esa imagen sobre el político.

En mi país, como será en otros países –respetamos por supuesto– en mi país, el político siempre es visto como farsante, como maleante, como mentiroso, que promete y promete y nunca cumple. Ese es el político y yo no quería entrar ese grupo de políticos para no ser mal visto por la sociedad boliviana.

Pero recuperando la forma de servir de un dirigente comunal a su comunidad empezamos a recuperar y empezamos a interpretar qué es la política entonces. Entonces llego a la conclusión: la política es la ciencia de servir al pueblo. Si la política es la ciencia de servir al pueblo, por qué no hacer política. Ser político y no politiquero como decimos en Bolivia. ¿Por qué brevemente les informo, queridos Embajadores, Representantes de las distintas naciones que conforman la OEA, invitados a este acto, a esta sesión del Consejo Permanente de la OEA? Porque este movimiento político que me lleva a la Presidencia nace de la lucha de los movimientos sociales.

Algo importantísimo, señor Secretario General de la OEA. Nunca nos hemos visto como factor de unidad de todos los movimientos sociales originarios y obreros en Bolivia. Por supuesto siempre habrá una oposición. Queremos una oposición para que nos controle, para que nos corrija. Queremos una oposición viabilizadora, no bloqueadora, queremos una oposición donde haya propuestas.

Yo también he sido opositor de mi país como parlamentario. Y como opositor debatiendo transformaciones sociales, transformaciones estructurales, proponíamos leyes al Congreso, aunque nunca tomaban en cuenta las leyes que hemos propuesto.

Yo me acuerdo cuando ya querían sacar a otro Presidente, el Presidente Carlos Mesa, los movimientos sociales, personalmente con dos decretos supremos hemos ido al Palacio, como Diputado y decir: Presidente, ¿usted aprueba este Decreto Supremo de convocatoria a la Asamblea Constituyente? Estoy seguro, estoy seguro que se va a quedar. ¿Usted aprueba este Decreto de nacionalización de los hidrocarburos? Presidente usted se va a quedar. Está el Presidente Carlos Mesa. No me hizo caso, ya. Pero el día en que lo estaban cambiando, me llamaba por teléfono cuatro o cinco veces y me dice, Diputado, ¿si puedo emitir esos dos decretos supremos usted calcula, políticamente, que eso me permite permanecer todavía como Presidente? Le dije hazlo. Entonces yo sentía que era muy tarde. Era muy tarde, como que ha sido muy tarde. Sus iniciativas de aceptar dos proyectos de Decreto Supremo que llevaba del Parlamento hacia el Palacio para sostener la democracia, para que no digan que haya cambio de presidentes.

Si bien por esa confianza del pueblo boliviano llegamos a presidencia, por supuesto mi obligación era en democracia, cambiar temas estructurales como atender las demandas sociales.

Estamos hablando de un país tan pequeño como Bolivia, que tiene como cerca de diez millones de habitantes, pero un país con tantos recursos naturales. Yo quiero decirles que me he sorprendido de ese país; de ese país saqueado por más de quinientos años, siguen apareciendo recursos naturales. Como dicen nuestros expertos, recursos todos a flor de tierra. Algunos hermanos indígenas y campesinos me invitan a selva adentro y me dicen que el petróleo esta chorreando del cerro. Yo no podía creer.

Con nuestros miembros, las Fuerzas Armadas, les digo que van a hacer helipuerto; vayan a descubrirlo, a ir a ver ese petróleo que está chorreando monte adentro, selva adentro. Llegamos, de verdad, el petróleo va chorreando. Ese madre tierra que nos da vida, que nos da recursos naturales; minerales siguen apareciendo. De ese cerro rico de Potosí, saqueada por tantos años, la plata, no es casual, se le ha llamado, por ejemplo, el Mar de Plata o Río del Plata en Argentina porque por ahí salía la plata de Potosí, de Bolivia, por Argentina, la han puesto Río de la Plata. Se llama, verdad.

Pero de esa madre tierra yo siento que sigue apareciendo. Con mucha razón nuestros ex presidentes intentaron, gestaron la unidad sudamericana. Estamos avanzando la conformación de una unidad sudamericana. Y yo estoy casi convencido, la unidad sudamericana, si juntos con latinoamericanos, con buena inversión, aprovechamos estos recursos naturales, Sudamérica y Latinoamérica serían una esperanza para la humanidad porque somos la reserva de los recursos naturales en este Continente. Y somos reserva del medio ambiente. Tenemos semejante Amazonía, tierras vírgenes, selvas vírgenes. Si nos organizamos muy bien y cuidamos nuestro medio ambiente, nuestra Amazonía, con seguridad Sudamérica, Latinoamérica será una solución para la humanidad que habita en este planeta Tierra.

Yo siento, queridos Embajadores, tenemos una enorme responsabilidad si pensamos, si pensamos en nuestros pueblos, si pensamos en la humanidad y no hacerlo ostentar con el individualismo, con el sectarismo, con el regionalismo, con la ambición de cada uno. Si la política es la ciencia de servir al pueblo, yo entiendo, queridos Embajadores, Embajadoras, todos los políticos, todos quienes tenemos una función pública, sea presidente, vicepresidente, parlamentarios, embajadores, tenemos la obligación, primero pensar en la humanidad, primero pensar en los pueblos, para de esta manera resolver esas diferencias y esos conflictos. ¿Por qué hay conflicto? Porque hay injusticia. Y mientras haya desigualdad, habrá conflictos. Obligados todos, prepararnos para resolver esos conflictos.

Como hace un momento decía, yo vengo de verdad saludar el acompañamiento de la UNASUR, pero también de la OEA. Es la solución a los problemas que tenemos. Algo aprendí en estas negociaciones con sectores opositores, que es importante la presencia de la comunidad internacional. Cuando uno está seguro que tiene razón, cuando uno trabaja de manera transparente, cuando uno busca soluciones, buscando la igualdad de nuestros pueblos, veedores, facilitadores, mediadores, no importa el nombre, venga de donde venga, porque no tiene miedo a nadie. Eso me ayudó a compatibilizar los estatutos autonómicos y legalmente aprobados, pero con la nueva constitución política del Estado boliviano propuestos por la Asamblea Constituyente.

Me ayudó bastante, seguramente ustedes han debido escuchar, después de la ratificación, un 67% del pueblo boliviano, mi promesa era, quiero con los distintos sectores sociales, sean sindicales o cívicos, o con los distintos sectores de opositores. Quisiera yo tener un solo opositor. Tengo varios opositores. Y como siempre, en cada país hay un opositor. El primer opositor que tengo es la prensa, por si acaso. Después vienen algunos políticos, algunos cívicos, quisiera juntos verlos y negociar

cómo se puede dialogar para acordar felizmente de esta negociación con la participación de la OEA, saludar ese esfuerzo que hicieron desde la Secretaría General de mandar delegados para que puedan acompañar. Es el texto compatibilizado entre los estatutos autonómicos y la nueva constitución política del Estado boliviano.

También escuché a uno o dos prefectos, quienes dijeron que no van a hacer campaña por el sí. Quiero que sepan, de verdad, que después de que acordamos querían firmar los prefectos. Pero no faltan algunas logias, algunos oligarcas, que llaman y dicen: no pueden firmar. Y después nos informan, también ellos, “yo le instruí a tal prefecto para que no firme el acuerdo que estaban por firmar en la ciudad de Cochabamba. Y eso saben los Delegados de la OEA, el trabajo, la negociación de 18 días con algunos prefectos, realizados en la ciudad de Cochabamba.

Pero ¿qué hemos aprobado, por decir rápidamente, para no perjudicar el gran trabajo que tienen ustedes queridos Embajadores? Refundar Bolivia aprobando una nueva constitución política del Estado boliviano. Nuestros antepasados lucharon por la liberación, por la independencia, durante la Colonia. En Bolivia miles y miles de Aymara, de Quechuas movilizados por la independencia.

Cuando llegó la fundación, lamentablemente, nuestros hermanos no participaron en la fundación. Simón Bolívar, Antonio José de Sucre han sido engañados por algunos grupos. Es el pasado. Nunca se reconocía a los pueblos indígenas, sectores más despreciados, odiados, sometidos al dominio, al exterminio. Por eso nos hemos organizado para trabajar por la igualdad de todos los bolivianos, sean mestizos, criollos, profesionales, no profesionales. Finalmente, todos tenemos los mismos derechos, los mismos deberes.

Y en esa tarea de cómo refundar, elegir los constituyentes quienes redacten la nueva constitución, toda una historia. Porque seguramente ustedes, por medio de comunicaciones lo han debido escuchar: “no se va a aprobar la nueva constitución”, dicen textualmente algunos opositores, en vez de buscar, corregir, mejorar, compatibilizar, acordar. Finalmente, la comunidad internacional y los movimientos sociales, yo siento que, obligar a acordar y acordamos. Una cosa es el proyecto de constitución y primera vez en la historia boliviana este proyecto de constitución va a ser sometido a la conciencia del pueblo boliviano. El pueblo boliviano tiene todo el derecho de rechazar o aprobar, es un derecho. No siempre es obligado votar por el sí. Esa es la democracia, finalmente. Y nuestro gran deseo es ahora aprobar esa nueva constitución, pues quienes se oponen pueden movilizarse a decir no y quienes están de acuerdo, también.

Pero jamás tenemos, creo, unos 18 o 20 constituciones aprobadas, reformadas, pero un grupo de personas, a veces los partidos políticos reconocidos por la Corte Nacional Electoral y a veces partidos que tienen representación parlamentaria solo hicieron las reformas. Nunca consultaron al pueblo boliviano. Nunca reformas planteadas por el pueblo boliviano. Solo la clase política. Ahora se da oportunidad a que el pueblo redacte mediante sus constituyentes legítimamente electos y que el pueblo con su voto apruebe la nueva constitución o rechace la nueva constitución.

Algunos contenidos importantes: se garantiza un Estado plurinacional. ¿Que significa eso? Están los mestizos, están los criollos, están los pueblos indígenas quechuas y aymaras, están los negros, están los morenos. Unir a toda la población boliviana. Una Bolivia unida pero también con autonomías. El tema de autonomía o la autodeterminación no es ninguna novedad para el movimiento indígena. Yo participé en muchas reuniones en las Naciones Unidas y en Ginebra luchando por la autodeterminación de los pueblos. Pero también quiero que sepan, queridos

Embajadores, yo tuve problema en la redacción de esta nueva constitución con algunos hermanos indígenas. Ellos decían, sí aquí está el pozo, pero donde está el campo de gas o de petróleo. Los indígenas guaraníes querían que esos pozos solamente fueran para guaraníes. ¡Yo tuve muchos problemas! Algunos compañeros decían, si la mina de oro o la mina de plata está en el lugar de los quechuas, eso solamente debe ser para quechuas. Yo digo, ¡eso no! Eso es de todos nosotros. No puede ser para solo guaraníes ni para los quechuas. Es del Estado boliviano, del pueblo boliviano. Flexibilizando.

¿Y cómo gané esta dura batalla interna para redactar la nueva constitución? Bueno, diremos entonces que se quede el petróleo que está en territorio guaraní. ¿Entonces los quechuas y los aymaras se van a quedar sin petróleo, sin gas? A lo mejor están equivocados entonces, eso no solamente puede ser para guaraníes; eso debe ser para todo el pueblo boliviano. Esos grupos que me decían que ese petróleo solo debe ser para guaraníes; los aymaras, los quechuas, los chiquitanos, los yuracanes reaccionaron y dijeron, no, es del Estado boliviano. Y esos grupos se dieron cuenta que estaban equivocados en plantear. Así puedo comentarles. Lo que quiero que me entiendan es flexibilidad, debatiendo, acordando, por ahí que ese recurso sea del pueblo boliviano bajo la administración del Estado, por supuesto.

El tema de la representación parlamentaria, querían que todos tengan de manera directa su representación sin ir al voto. Yo les dije, ¡no puede ser eso! ¿Por qué tenemos miedo al voto? El pueblo tiene que votar si queremos ser parlamentario. Después de amplio debate, noches enteras de debate, entendimos que, pues el pueblo tiene que elegir a los parlamentarios. Es decir, no solamente las diferencias son con el sector opositor sino también con otros compañeros, movimientos sociales, campesinos, indígenas, porque se trata de garantizar una unidad y sobre todo la igualdad entre los bolivianos y las bolivianas. No siempre habrá la igualdad, igualdad, pero cómo achicar esas profundas asimetrías, esas diferencias económicas de una familia a otra familia. Creo es tarea de todos nosotros para que no haya injusticia en Bolivia.

Pero también, hace un momento, esta mañana estaba reunido con un grupo de residentes o migrantes bolivianos en Estados Unidos, en Washington, y un compañero me decía, ¿usted dice que nos va a quitar las casas que tenemos en Bolivia? Claro, algunas familias llegan acá, consiguen un trabajo y envían remesas y compran tierra para construir una casa, y les explicaba que aquello de que yo voy a quitar sus casas es una campaña sucia. Ya desde el primer momento, inventar un proyecto de constitución, dijeron, han titulado a Evo Morales Ayma su proyecto de constitución y una parte decía Evo Morales acabará con la propiedad privada. El 2006 ya circulaban en la campaña en Bolivia. Entregaron a jefes de prensa de cada medio de comunicación. Algunos por supuesto lo llevaron al tacho, pero algunos comentaron el proyecto de constitución de Evo Morales que va a terminar con la propiedad privada.

Quiero decirles, así como ustedes me ayudan, quiero que me ayuden a difundir la verdad sobre la nueva constitución porque esta constitución política del Estado boliviano garantiza una economía plural. Se garantiza la propiedad privada, se garantiza también la propiedad estatal que es del pueblo boliviano, pero también se garantiza la propiedad comunal, colectiva; son asociaciones, son cooperativas, son tierras comunitarias de origen donde no hay parcelación individual. Es de esta manera que garantizamos recoger las formas de vivencia en algunos sectores.

Algo importante sobre los servicios básicos. Cuando intentaron privatizar el agua, el año 2000, con muchos movimientos sociales nos hemos organizado para evitar que se privatice el agua.

Y nos preguntamos, ¿cómo es posible que el agua va a ser negocio privado? ¿Como es posible que el agua se privatice. Mis compañeros del campo decían, aunque con una mechera podemos vivir en el campo, sin luz, una simple mechera a kerosén, pero no podemos vivir sin agua. Y el agua no puede ser privatizada. Gracias a ese conocimiento, a esa sabiduría de los movimientos sociales, nos hemos planteado en esa nueva constitución política del Estado boliviano que los servicios básicos –el agua, el teléfono, la luz– es un derecho humano. Si es un derecho humano debe ser de servicio público y no de negocio privado.

Yo quiero decirles, queridos Embajadores que esa propuesta que desarrollamos, ahora estamos constitucionalizando, por supuesto viene de la lucha de los movimientos sociales. Tienen mucha aceptación los movimientos sociales en Estados Unidos, en Europa. Y antes que los movimientos sociales en otros países se levanten para que los servicios básicos sean un derecho humano, creo que las autoridades debemos de adelantarnos a que esos servicios básicos sean realmente un derecho humano, por tanto un servicio público y no un negocio privado. Una experiencia vivida hasta acá como Presidente de la República.

Por una cuestión de dignificación, de verdad, decidimos que mediante esta constitución política, en el Estado boliviano no debe haber ninguna base militar extranjera en Bolivia. Hemos sido víctimas, víctimas de ciertas bases militares de Estados Unidos en Bolivia. La nueva constitución decide que no se va a aceptar ninguna base militar extranjera en el territorio nacional. Algo importante que también viene de las propuestas de los movimientos sociales, y en algunas reuniones con el mando militar tuve algunas diferencias.

Los movimientos sociales rechazan las guerras, la confrontación. Porque el movimiento indígena es una cultura de la vida, una cultura de diálogo, una cultura de vivir en colectividad, en comunidad. Pues cómo puede haber guerra, enfrentamiento. Mediante esta nueva constitución estamos planteando no declarar guerra a ningún país. Otra cosa será si hay provocación. Pero jamás Bolivia, mediante una constitución política, el Estado boliviano declarará guerra a nadie. Porque se trata de defender la vida. Porque cuando hay guerras; estaba revisando las guerras que tuvimos, finalmente no han sido guerras. No han sido pelea de los pueblos sino de las transnacionales, desde ahí arriba. Quienes mueren han sido los pueblos y no los que tienen interés; la guerra del petróleo. Cómo a esta altura vamos a seguir pensando en guerra. Yo siento que esto además nos permite a todos trabajar, encontrar soluciones mediante el diálogo con facilitadores, mediadores. Eso no interesa cuando, repito, hay cierta transparencia y cierta responsabilidad y sinceridad para buscar soluciones.

Queridos embajadores, yo estoy seguro, soy muy optimista, que casi daría por aprobada la nueva constitución política del Estado boliviano, después de acordar que es importante difundir, no tengo mucho miedo sobre la aprobación de la nueva constitución política del Estado boliviano. Pero sí, mi preocupación sobre la implementación, sobre su aplicación.

Espero no exagerar con ustedes, señor Secretario General de la OEA, quiero el acompañamiento de ustedes en la implementación, en la aplicación de la nueva constitución política del Estado boliviano. Me siento un afiliado más a la OEA. Como me dicen sindicatero, pues el sindicatero tiene sus afiliados, tiene sus dirigentes, se siente que tenga una Organización como la OEA. Por supuesto, respetando las distintas visiones que tiene cada país, las respetamos. Si en una familia hay diferencias, una familia grande como Bolivia como no va a tener diferencias. Una familia tan grande como la OEA, como no, va a tener diferencias. Tenemos muchas diferencias.

Seguramente todos apostamos a que haya justicia social. Para unos el camino más acertado seguramente es el capitalismo, para otros debe ser el socialismo, para otros debe ser el comunismo. Pero todos buscamos que haya justicia social. Que haya igualdad entre los seres humanos. No solamente vivir en armonía con el ser humano como ser humano, sino vivir en armonía con la madre tierra, si queremos salvar a la humanidad. Será otro debate seguramente a la cabeza de las Naciones Unidas, la OEA, los distintos países, si queremos salvar la humanidad. Pero me he temido, sobre todo, de una responsabilidad como Presidente, después de su aprobación, y es la implementación. Algunos constitucionalistas, algunos expertos en normas legales, doctores de ley, los llamados abogados, aunque en el movimiento popular, en el lenguaje popular allí en Bolivia, nuestros abogados son conocidos como “plátanos” porque siempre son medio chuecos. [Risas.] No serán todos, por supuesto.

Entonces queremos su acompañamiento, repito, con mucho respeto a todos ustedes, porque nuestros expertos nos dicen que después de la aprobación de la nueva constitución necesitamos como unas cien leyes. Para redactar cien leyes, una cosa es ir a una nueva constitución que ha costado dos años; como dos años, entendiéndonos, consensuando, discutiendo. Si redactáramos cada año una ley, cien leyes doscientos años necesitaríamos. No se trata de eso. Yo tengo mucha confianza en ustedes, en los movimientos sociales, en la cooperación internacional, para juntos trabajar. Y por eso vengo a expresar, señor Secretario General, su acompañamiento no solamente como veedores, facilitadores, sino también en la implementación de la nueva constitución política del Estado boliviano.

Yo siento que estamos en una reunión con los prefectos, nuestro Secretario General, y un prefecto me dijo, el señor Presidente es muy optimista. Yo le respondí, sí soy optimista. Yo le dije, vamos a aprobar esa nueva constitución. Siempre he sido optimista. Porque lo que he vivido como Presidente son actos conspirativos, sediciosos, atentados contra la democracia, contra el Estado de Derecho, contra el Presidente legítimamente constituido, y no respetado, por algunos grupos.

Y saludo a la comunidad internacional por defender la democracia en Bolivia, por defender el Estado de Derecho. Y lamento mucho decir, Embajador de Estados Unidos, el único país que no ... ha sido el Embajador de Estados Unidos, por tanto el Gobierno de Estados Unidos. Yo tenía información que Estados Unidos, el Gobierno, es el gran defensor de la democracia. Pero en Bolivia, cuando algunos grupos intentaban tomar la policía departamental, tomar los cuarteles, fuerzas armadas, tomaron los aeropuertos, donde participó la DEA de Estados Unidos; no repudiar eso es no defender la democracia. Tomaron, por ejemplo, algunos ductos de exportación de gas Argentina, Brasil, bajamos la exportación esos días por esas tomas, quemaron gas algunos grupos, es el terrorismo. Yo desde este país escucho permanentemente “lucha contra el terrorismo”, que en Bolivia están los terroristas y que el Embajador de los Estados Unidos no diga contra esos terroristas nada, no diga en la defensa de la democracia, entonces tengo muchas dudas. Si se lucha contra el terrorismo, será un debate. Los pueblos nos juzgarán finalmente. Pero saludo después a toda la comunidad internacional empezando por la UNASUR, pasando por la Unión Europea, la OEA, las Naciones Unidas, a defender la democracia, a condenar esos actos de terrorismo, de sedición y de genocidio.

No se si será lamentable o felizmente. Todo por Bolivia, todo por la unidad, todo por la igualdad, todo por la dignidad, por nuestra identidad, por supuesto respetando lo diversos que somos. Tuve que negociar, quiero que sepan ustedes, con algunos genocidas, con algunos terroristas, y con algunos que conspiraron, que son sediciosos. Todo por Bolivia. Todo porque este gobierno no

cometa errores, cómo ajustar para ir adelante entre mis compañeras y compañeros en Bolivia. Será el pasado, el tiempo nos juzgará finalmente y seguiremos trabajando de esta manera para garantizar la unidad y la dignidad y la igualdad de los bolivianos y de las bolivianas.

Quería, finalmente, expresar, cuando llegué anteayer en la mañana, la prensa permanentemente me preguntaba sobre la DEA de los Estados Unidos. Es responsabilidad, es obligación de todos los países luchar contra el narcotráfico. Por si acaso, para que sepan, la cocaína no es la cultura de los pueblos indígenas. Jamás hemos defendido la cocaína y jamás vamos a defender las drogas, aunque hay una droga muy común que es el alcoholismo. Sin embargo, si hablamos de la hoja de coca, en la época colonial, España, los españoles eran los grandes productores de la hoja de coca. Algunos españoles hicieron mucha plata con la hoja de coca. Por supuesto, no había cocaína. En la época del auge del estaño, Estados Unidos fomentaba los cultivos de coca, ¿Para qué? Para que los mineros consumiendo la hoja de coca extraigan estaño y el estaño venga a Estados Unidos.

He encontrado algunas condecoraciones a los mejores productores de coca, del Gobierno de Estados Unidos. Claro, lamentablemente hace tiempo, hace treinta, cuarenta, cincuenta años atrás aparece la cocaína, desvían la hoja de coca a la cocaína. Ahora dicen que la coca es ilegal, es veneno. La hoja de coca en estado natural, no es veneno, es bueno para la salud humana. Claro, la hoja de coca mezclada con precursor, agentes químicos, ya convertido en cocaína, es veneno. Y tenemos que combatir ese veneno. Esa droga que hace daño al ser humano.

Y cuando el Gobierno boliviano decide hacer respetar la dignidad de los bolivianos, la soberanía de los bolivianos, tenemos que estar sometidos a ciertas venganzas políticas. Ahí están los datos. No sé si está presente algún miembro de las Naciones Unidas. Un informe del año pasado de las Naciones Unidas dice, en Colombia, perdonen hermanos de Colombia, que los cultivos de coca han crecido con 27%. Estoy hablando del Informe de las Naciones Unidas. Y en Bolivia, nos dicen, que ha crecido 4%. Sí, tenemos un problema en una región. Todavía no hemos podido concertar para una reducción concertada, voluntaria. Otros sectores, muy bien, reducción voluntaria con respeto a los derechos humanos. Cumpliendo con las normas bolivianas de reducción de cinco mil hectáreas por año. Pero después viene la certificación o decertificación a los países que más aportamos en la lucha contra el narcotráfico.

Mi pedido a la OEA es que la llamada certificación que venga de Estados Unidos tiene que terminar. Si tiene que controlar alguien, esa es la OEA o las Naciones Unidas. Siento que algunos países no tienen ninguna autoridad para poder certificar o descertificar porque simplemente ejercen especie de una venganza política con los que no compartimos las políticas económicas o modelos económicos que ostenta ese país. Eso tiene que terminar.

Embajadores de América, todos tenemos la obligación de dignificar a nuestros países. Y no es posible que un país imponga certificaciones y de paso venga otra venganza. Que hay que quitar las preferencias arancelarias. Es algo indígena. Yo quiero decirles, de manera pública, no me humillen. No miren hacia el dirigente indígena con esta clase de venganzas políticas porque no compartimos un modelo económico privatizando las empresas públicas o la subasta, la entrega de nuestros recursos naturales a un saqueo permanente. Eso no va a haber mientras sea Presidente en Bolivia. Porque la lucha histórica de nuestros pueblos es defender los recursos naturales y que esos recursos naturales sean del Estado para que beneficie a los pueblos.

Como hace un momento decía, teléfono, agua, un servicio básico y un servicio público. Y no vamos a dudar. Vamos a continuar con ese trabajo. No porque cambiamos políticas económicas, no porque no compartimos con un modelo económico que ostenta el actual Gobierno de Estados Unidos nos van a castigar. Es algo injusto. Y por eso mi pedido es, en la lucha contra el narcotráfico, sea la OEA, sean las Naciones Unidas los dos organismos internacionales que sí tienen que revisar o controlar un país que lo hagan. Tal vez algún país está fomentando el narcotráfico. Pero además de eso es importante, sobre todo en la región de Sudamérica, organizarnos para regionalizar de esta manera, nacionalizar la lucha contra el narcotráfico.

Y mi pedido, aprovecho esta oportunidad, de cómo de manera conjunta podemos enfrentar un mal que hace tanto daño a la humanidad. Qué bueno sería, desde acá, por iniciativa de los Embajadores, a la cabeza del Secretario General de la OEA, tener nuevas propuestas de lucha contra el narcotráfico de manera muy transparente y que no, so pretexto de lucha contra narcotráfico hayan intereses geopolíticos en la región sudamericana, en la región latinoamericana.

No, so pretexto de la lucha contra narcotráfico, que haya bases militares en algunos países. No, so pretexto de la lucha contra el narcotráfico, se tienen que someter a gobiernos, a presidentes. Eso tenemos que cambiar. Cambiar eso también es democracia. En América, en Sudamérica, o en Latinoamérica. Digo esto, hemos sido víctimas. Víctimas de grupos que operan contra un gobierno, contra un presidente. Los pinchazos telefónicos, imagínense, privatizar un grupo que estaban controlando al Presidente, al Vicepresidente en los pinchazos telefónicos. No necesitamos agentes de la DEA para que estén controlando al Presidente. Pidiendo informes, a algunas gentes financieras, ¿cuánta plata tiene Evo Morales? Si quieren saber eso deberían de preguntarme a mí. Yo hubiera dado informe. No tengo ningún miedo y no encuentran nada. Investigan a un grupo de parlamentarios del Movimiento al Socialismo (MAS).

Seguramente el Gobierno de Estados Unidos tenía la buena idea, el buen deseo de crear un organismo de lucha contra el narcotráfico. Tal vez mediante sus Embajadores han sido mal usados, como los Cuerpos de Paz. Los jóvenes de Cuerpos de Paz denunciaron que por instrucción de la Embajada de Estados Unidos, también había que hacer seguimiento a los venezolanos, a los cubanos, como también a las autoridades de Bolivia.

Yo siento que el pueblo norteamericano tiene buen interés de cooperar con muchos países. Necesitamos cooperación. Respetamos que es una potencia. Pero no porque es una potencia va a venir a controlar a Evo Morales, a los venezolanos, y a los cubanos, o a entrarse a las empresas de telecomunicación y desde ahí controlar las llamadas telefónicas. Porque esto, señor Secretario General, debemos de terminarlo, acabarlo, y organizar un equipo, un organismo desde donde de verdad luchemos contra el narcotráfico sin ninguna ingerencia política, partidaria o de intereses de algunos países.

Es lo que vengo a plantear, porque últimamente me dicen, porque hemos sacado la deuda, Evo Morales está protegiendo al narcotráfico, está defendiendo al narcotráfico; como es productor de coca, de paso, sencillo hacer aparecer a Evo Morales como narcotraficante. A mi me han investigado mucho y seguramente me siguen investigando. Que sigan investigando; además de eso, pero sí queremos hacer un aporte efectivo de la lucha contra el narcotráfico no solo como país, sino con la participación de la comunidad internacional.

Queridos Embajadores, quiero agradecer su paciencia por haberme escuchado, pero también quiero terminar esta pequeña intervención agradeciendo, saludando a ustedes, repito y reitero por su acompañamiento.

Siento que en el mundo está pasando algo. Siento que el mundo está cambiando. Es que la lucha de nuestros antepasados, nuestros líderes sociales como Túpac Katari y Túpac Amaru y tantos líderes en Latinoamérica no ha sido en vano. La lucha, por ejemplo, de una personalidad tan importante en Estados Unidos, Lincoln contra la esclavitud, no ha sido en vano. La lucha de Martin Luther King tampoco ha sido en vano. También ayer fui a expresar mi homenaje a líderes que lucharon por la justicia, por la igualdad, que lucharon contra la discriminación. Y casualmente ayer cuando fui con ofrenda floral cae la nevada. Es un buen augurio.

Me acuerdo, cuando cerraba la campaña para el revocatorio, miles de compañeros concentrados en la ciudad del Alto, sorpresivamente y sospechosamente cae la nevada. Y nuestro Canciller me decía, Evo nos va a ir bien. Vamos a pasar dos tercios. Es la ratificación como que se ha cumplido. Me acuerdo también cuando empezamos la campaña en Cochabamba, en Chapare, cayó lluvia. Y una compañera decía, hermano Evo, nos va a ir bien en las elecciones nacionales. Yo creo en esta Madre Tierra que nos da buen augurio. Llego por primera vez a Washington, voy a rendir homenaje a esos líderes de los afro-americanos y cuando llegaba, cae la nevada, me retiro, desaparece la nevada.

Creo que tenemos mucha esperanza, hermanas y hermanos Embajadores. Por eso soy optimista, porque vamos a cambiar el mundo, para que todos tengamos los mismos derechos y los mismos deberes.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Distinguido, señor Presidente de la República, estamos muy honrados con su presencia acá y sus palabras. Y, para finalizar esta sesión, entonces vamos a solicitar al señor Secretario General que acompañe, junto con una comitiva, a Su Excelencia, y damos por levantada esta sesión del Consejo Permanente. Muchas gracias.

[Se levanta la sesión.]

